LA GRAN COMEDIA,

DON PEDRO MIAGO.

de Damian Arcia

De Don Francisco de Rojas Zorrilla.

Personas que hablan en ella.

El Rey.
Don Pedro Miago.
La Infanta.
Teresa Gil.
Domingo.
Gimen.
Criado de Don Pedro.
Mingo Gracioso.
Doña Toda.
Don Garcia.
Fortun
Almirante.
Condesa.
Abdel Moro.
Zorayde Moro.
Otro Moro.
Galvan.
Vn Musico.

[Sal]en el Rey Alfonso, y Doña Toda de caça.

[To]d. No passeis mas adelante,
que viue Dios si passais.
[Re]y. No vi muger semejante!
[To]d. No imagino que dudais
de mi valor.
[Re]y. Que arrogante!
En tan hermosa muger,
parece impropio tener
tanta arrogancia lugar.
[To]d. No es arrogancia juntar
el dezir con el hazer,
que soy muger, que al mas hombre,
no estando muy ajustado
à mi valor, y à mi nombre.
[Re]y. Esse ceño hermoso agrado,
no avrà valor que no assombre;
que de essos ojos el Sol,
sin valelle su arrebol,
tiembla si airados los vê:
mas yo atreuido serê
[d]e los vuestros girasol;
[q]ue h[asta] bellos puestos, tengo
[de] seguillos, y adorallos,
que loco tras ellos vengo.
Tod. Contra quien piensa agradallos,
rayos de furor preuengo,
y esta escopeta serà
cometa en la mano mia,
que andais muy grossero ya.
Rey. Si amor es descortesia,
con vos bien grossero està,
porque os tengo mucho amor.
Tod. Que cansado cortesano!
Rey. Soy aora caçador,
que vna fiera sigo en vano,
y voy con este rigor;
pero conoced de mi
que soy vuestro. *Tod.* Yo soy mia,
y tan sin dueño naci,
que assegurar os podria;
pero mucho tardo aqui;
Quedaos con Dios.
Rey. Vna mano
me aueis de dar. *Tod.* Viue Dios,
(pues que no andais cortesano)
que os tengo de dar las dos
con el venablo. *Rey.* Es en vano
esta vez tu resistencia.

To. Matarere por la ley de mi honor.
Rey. Ten mas paciencia,
y advierte que soy tu Rey.
Tod. Si tarda mas la advertencia,
no era muy buena ocasion:
Vuestra Alteza me perdone,
y me dê con el perdon licencia.
Rey. Aguarda. *Tod.* Y corone
en Castilla, y en Leon
el tiempo largas edades,
esse valor no vencido.
Rey. Si a dexarte persuades,
(muger) vn Rey sin sentido,
mal juzgarê por verdades
tus corteses bendiciones.
Tod. Què vassallo à su Rey niega
tan justas obligaciones?
Mi padre pienso que llega,
y en aquestas ocasiones,
que me encuentre no es razon,
que es viejo, y nombre le dàn
de m... por su opinion,
y con vn Rey tan galan,
no es buena conversacion.
Gozad en Valladolid,
Alfonso, lo que esperais,
como es razon, y advertid,
que la mano que horadais,
temiô el Balleston del Cid,
mas que el plomo, que en Toledo
el Moro astuto os echô,
donde acrisolando el miedo
el coraçon que os rigiô,
tuvo siempre el braço quedo,
sin olvidaros que fue
vn venablo la ocasion,
hui dellos, que aunque ay fee
en mi noble coraçon,
es espejo en que se vê
este que traigo en la mano,
de las desdichas de ayer
en Don Sancho vuestro hermano,
y es gouernalle muger,
como mandalle villano?
Rey. Eres hija de Belfido?
Tod. No, sino de vn hombre honra...
tan rico, y tan bien nacido,
que este coraçon me ha dado,
y este valor me ha vestido.
Rey. No vi tal valor jamàs!
perdido me tiene, y loco!
Tod. Yo me voy. *Rey.* Luego te ir...
T. No estoy bien *R.* Aguarda vn p...
segura conmigo estàs,
que à finezas cortesanas,
el seguro honor que adoras,
ni ofendes, ni le profanas.
Tod. No lo estàn con vos las Mor...
mal lo estaràn las Christianas.
Rey. De què suerte? *Tod.* No casai...
con la Infanta de Seuilla?
luego mal assegurais
las Christianas, si en Castilla
de las Moras no lo estais,
ô ellas no lo estan de vos.
Rey. No sabrê *T.* Quedaos à Dio...
Rey Donde en la Corte vivis?
Tod. No sê señor. *Rey* Què dezis?
Sale Don Garcia.
Gar. Aqui estàn solos los dos,
notable desdicha mia!
si el Rey la quiere, que harê?
Tod. Yà passa de cortesia;
yo me voy. *Vase.*
Rey Y loco irê tras ti. *Gar.* Seño...
Rey. Don Garcia?
Gar. Donde vuestra Alteza vâ?
Rey. Tras vn imàn que me lleua;
y Don Gimen donde està?
Gar. A la boca de essa cueba,
que al campo esmeraldas dà,
cô toda la môteria esperaua si...
vn oso; que por cogerlas
trocô corales à perlas

n aquessa fuente fria.
.Conoces essa muger,
ue dexando el viento atras,
arejas quiso correr
on el Sol, armada mas
e rayos al parecer?
ue si no es su hermosa hermana
caçadora Diana,
gun esparce arrebol,
signo en que nace el Sol,
Zefir estrella humana:
ue tras sus libres antojos,
on vn venablo haze al suelo
lces mortales enojos,
cuando en arcos de cielo
empre flechados dos ojos.
Es la que partiô de aqui
ando yo llegaua? *Rey*. Si.
Pues essa te ha parecido
hermosa? *Rey*. Angel ha sido.
ayor belleza no vi
espues que Reyno en Castilla;
no te lo ha parecido,
mi amor fue marauilla,
e te ha trocado el sentido,
ra no amalla, y servilla:
atarme à mi de zelos;
ro pues quieren los cielos
e me rinda à su hermosura,
guir con migo procura
s amorosos desvelos.
Señor, advierte *Rey*. Que dizes?
Que de tu Real grandeza,
n essa ocasion desdizes.
Pues dime, es amar baxeza?
Quãdo? *Rey*. Tu me contradizes
ocation, Don Garcia.
Otra no puede auer sido,
e mi amor, y la fee mia.
A zeloso me has olido,
o es vana fantasia
mi amoroso accidente.

Gar. Zelos yo, y de Vuestra Alteza?

Vozes dentro.

Vn. Ataja al monte la gente.
Otr. Notable es su ligereza!
Ot. Al rio. *Ot*. Al sauce. *Ot*. A la fuẽte.
Rey. Yà suena la monteria.
Gar. Deuiô de dexar el oso
la cueba obscura, y sombria
de los perros temeroso.
Rey Sigamoslos Don Garcia;
quizà podrê divertir
con la caza la passion,
si es que se pueden huir
estrellas de inclinacion,
de bien amar sin morir.
Mas con nosotros està
el oso, y la monteria.
Dent. Aqui està el Rey.

Sale Ortun.

Ort. Por acà.
Rey Que es aquello Don Garcia?
Gar. Don Gimen pienso que và
del oso fiero en los braços,
y en essa cueba se entrô
donde le ha de hazer pedazos!
Ort. Tal fiereza no se viô!
Rey. Romped los lascivos lazos
de essa yedra vividora,
que de essa vid abraçada
defiende la entrada aora
de essa gruta, en vano armada,
como el poder de la Aurora
à nuestras armas, y muera
esse animal, y sacad
à Don Gimen libre à fuera,
y por castigo clauad
la cabeça de la fiera.
en esse hermoso obelisco,
que haze escala para el cielo,
de los ombros de esse risco,
verde gigante, que al suelo
colmô de yedra, y lentisco.

Ort. Yà se arrojò Don Garcia.
Gar. Esta empresa ha de ser mia:
Mas que es esto?
Ort. Absorto, y ciego,
vn relampago de fuego ; tirò.
Rey. Que seria?
cobarde imaginacion!
yo he de librar à Gimen
si puedo en esta ocasion.
Gar. Mira señor. *Rey* Està bien;
que no es poca obligacion
la que à vn Rey corre en derecho
de vn vassallo, y mas tan noble.
Gar Yà estarà pedaços hecho.
Rey. Yo he de entrar, q̃ tẽgo vn noble
por coraçon en el pecho,
y le tengo de librar,
ô le tengo de vengar.
Ort. Pues todos te seguiremos.
Rey Cerrad los ojos, y entremos,
que al temor vence el ossar.

Vanse y ay grita dentro de labradores de bayle, Musico y sale Teresa, Berrueco, Mingo y los Musicos.

Can. Que linda es Valladolid,
las mañanicas de Abril,
su puerta del Campo,
del cielo es jardin,
que sus muros quieren
con êl competir.
Por ella entrô Alfonso
dia de San Gil,
de vencer los Moros
de Alcalà, y Madrid.
A casarse viene
con Mora gentil,
que es hija del Rey
de Guadalquivir.
Si se bautiçare,
viua siglos mil,
y sino se muera
antes de parir,
porque no tengamos
quando nazca ansi,
siendo entreuerado,
Principe pernil.
Que linda es Valladolid, &c.
Ber. Buena ha estado la cancion:
quien la ha hecho?
Mi. Yo la he hecho.
Ber. Hagaos, Mingo, buen prouecho,
y caygaos mi bendicion,
que teneis lindo magin
para Poeta. *Mi.* Es negocio,
que con desverguença, y ocio,
puede hazerse vn celemin
de copras: este Domingo
pienso her otras à Menga,
y à Teresa. *Ter.* Dios os tenga
de sus consonantes, Mingo,
que es negocio peligroso.
Min. Ansi yo se lo soplico.
Mus. Y mas si dà en saterico,
por ser sonado, ô mocoso.
Ber. En efeto se bolviô
à Valladolid nuestro amo?
Min. Con los conejos, y el gamo
que Doña Toda matô.
Ber. No esperara el jauali
que estaua en la armada yà!
magino que huyendo và
del Rey. *M.* Del Rey? *B.* Mingo
que êl se entiende.
Mi. Que esso passa? *B.* No os dê p
mas sabe el cuerdo en la agena
que el majadero en su casa.
Lo mismo me hiziera yo
ajustandome à la ley,
que esse es Rey, quiẽ no vê al
Ter Sentaremonos? *Ber.* Pues no
Ter. La noche es acomodada
para entretenerla ansi.
Ber. Ay Teresa! si de mi
te doliesses!

Ter. Mas no nada.
Ber. Siendo para lo de Dios,
no te estuviera muy mal.
Ter. Ruegame Gil, y Pasqual,
(que son mejores que vos)
Y auia de enquillotrallos
por vos Berrueco?
Ber. Mentis,
Teresa, en lo que dezis,
que no podeis igualallos
con mi çapato, Teresa.
Ter. Mentis, à mi? Os saco
las narices de vn bellaco.
Ber. Y no fuera mala presa,
aunque las tengo algo chatas.
Mus. Ea, Teresa, tenê.
Ber. En medio, Mingo, os ponê.
Ter. Dexame poner las patas
en la boca, y en los dientes
deste bellaco ruin.
Mentis, à mi?
Min. Tengan fin
pendencias impertinentes,
y vayase vno por otro.
Ter. No sabreis bien lo que soy;
si de la suerte que estoy
me emberrincho, y enquillorro.
Ber. Yo os pido perdon, Teresa,
Mus. Perdonaldo. *Min.* Perdonaldo,
y como necio dexaldo.
Ber. Y de serlo no me pesa,
que diz que son mas dichosos.
Min. Bolvamonos à assentar.
Ber. La mano me aueis de dar.
Sale Gimen por la boca de la cueba.
Gim. Luzeros del cielo hermosos,
gracias à Dios que os diviso!
Sale Garcia.
Gar. Gracias à Dios, estrellado
manto que os miro, y que al prado
los verdes recamos piso!
Sale Ortun.
Ort. Es el cielo este que veo?
gracias à Dios que sali!
Min. Ola, gente viene alli.
Gar. Fuera estoy, y no lo creo:
Es Ortun? *Ort.* Es Don Garcia?
Gim. Es D. Garcia? *Gar.* Es Gimen?
Gim. No me dais el parabien
de mi dicha? *Ort.* Y de la mia
tambien le puedo pedir.
Gin. Yo lo agradezco à mis manos.
Min. Sin duda son cortesanos,
que tras el Rey deuen de ir.
Ber. Vayan muy en hora buena.
Mus. Yo sentado me he de estar,
y vn juego puede empeçar
Teresa.
Gin. Fui su colmena;
y fuera tambien Garcia
su comida, si en igual
ocasion este puñal
de la noble sangre mia,
no restaura el atroz
fin con la suya, de suerte,
que bolviẽdose la muerte
contra el animal feroz;
quizà de miedo, despues
que viô ceñido el acero,
braços q̃ trocô primero,
al cuello trocô à los pies?
Que seguro, y satisfecho
del encubierto puñal,
como villano animal
diô al acero todo el pecho
y todo el acero yo,
por tres vezes al cerdoso
coraçon; y vitorioso
sali à buscaros.
Gar. No viô
mayor valor en Milor,
ni en Iro la antiguedad.
Gim. Siempre la necessidad
diô ardimiento al coraçon.
Ort.

Ort. Yà te tuuimos por muerto.
Gim. Fue dicha no perecer.
Gar. El Rey te quiso valer,
y sin orden, ni concierto
entrô en la cueba tras ti,
y todos tras êl entramos,
y mas prodigios hallamos
à la entrada, que si alli
la Griega Circe viuiera:
Pero apenas nos pusimos
dentro, quando nos perdimos
vnos de otros, de manera,
que por milagro hemos buelto
del cielo al azul zafir.
Gi. Y el Rey? *G*. Deuiô de seguir
el fiero bruto, resuelto
de vengarle, ù de librarte,
y se ha perdido tambien
con la obscuridad Gimen,
ô saliô por la otra parte,
ô primero que nosotros
por aquesta que salimos.
Ber. Si al soldado le vestimos
de tan diuinos quillotros,
no tienen que pedille al Rey
merced ninguna pardiobre.
M. Yà q̃ viene, no ha de ir pobre
de nuestras manos. *Be* El buey
bermejo le pienso dar,
para que coma tambien.
Gar. Pues aqui ay gente Gimen,
bien podemos preguntar,
que puede ser que le viessen
passar al amanecer.
Ter. Este el soldado ha de ser.
Gar. Quãdo razõ no nos diessen,
bolveremos à buscalle
à la cueba, sin dexar
el mas oculto lugar.
Ter. El lleua gallardo talle,
y và de verde vestido.
Ort. Aqui han visto al Rey, q̃ dan
las señas dêl. *Ter*. Tan galan
de la guerra no ha salido
ningun soldado jamàs;
la daga lleua dorada,
y la espada. *Mi*. Daga, espada?
Ber. Mingo, como grulla estàs
en vela. *Ter*. Que de colores
de plumas en el sombrero
tremola al viento ligero!
Gar. Buenas noches labradores.
Mus. Plumas?
Gim. Bien ha respondido.
Ort Deuen de llamarse ansi
las noches, Gimen, aqui.
Ter. En el gallardo vestido
lleua vna vanda terciada.
Mu Vanda? *G*. Aueis visto passar
al Rey? *Ter*. Para pelear
lleuà limpia espada? *M*. Espada?
Gim. Aueis visto por aqui
passar al Rey? *T*. Con botones,
de oro lleua los calçones.
Ga. Es verdad. *B*. Calçones? *T*. Si?
tarde acordalleis Berrueco.
ponê vna prenda. *Be*. Aqui està
mi caperuça. *Gar*. Harre allà.
suele responder el eco,
y no respondeis vosotros?
aueis visto al Rey passar?
Ber. Calçones?
Gim. No ay que esperar:
ô la falta està en nosotros,
ô ignoramos su lenguaje.
Gar. No ay para bestias ninguno
como vn palo, y si ay alguno
que entienda este villanaje,
sin duda esse deue ser
en aquestas ocasiones:
Aueis visto al Rey? *Ber*. Calçones?
Gim. Buen modo de responder?
su lenguaje les ablemos,
que no nos responderàn

de

de otra fuerte.
Ter. El và galan.
Ort. Anfi, villanos, podremos,
darnos à entender mejor.
Ter. Ladrones, Mingo, ladrones.
M. Efpada! *M.* Plumas! *B.* Calçones!
Ga. Tente, villano. *Ber.* Señor,
mirad que quereis de mi,
que yo a nada me refifto.
Gar. Que nos refpondas, fi has vifto
paffar al Rey por aqui.
Ber. Y he de refponderos luego?
Ort. Hermofa flema; Gimen!
habla, acaba. *Ber.* Mira bien
fi ello và fuera de juego:
porque en eftas ocafiones,
fi es burla, y de juego và.
todo oy no me facarà
otro que Dios de Calçones.
Gar. Para que hemos de jugar?
Ber. En fin, feñor, no os burlais?
Gim. No, viue Dios! que aguardais?
Ber. Pues no le vifto paffar.
Gim. No has vifto al Rey, q̃ animofo
efta tarde tras de vn ofo
en effa cueba de enfrente
entrô a l brar a vn vaffallo
con nofotros? *Ber.* No le vi;
pero fi èl ha entrado ahi
de buena fe avrà efcapado,
fi ha buelto à falir à fuera,
porque diz que eftà encantada
de vn Rey Moro, y no ay efpada,
ni valor, que vencer pueda
tan efpantofa auentura.
Yà sê que al cabo del año,
que fuele hernos de daño
fu efpantofa boca obfcura:
a mas de quarenta crias,
que es alvergue de los lobos,
de los ofos, de los tigres,
y fuceden los mas dias
mil defgracias a fu puerta;
y aunque auẽmos procurado
cegarla, ha fido efcufado,
que luego amanece abierta.
Otra diz que tiene encima
de Pifuerga, por adonde
en tiempo paffado el Conde
Perançures (que fue grima
del Moro) aganar entrô
à Valladolid: De aqui
(dizen) no sê fi es anfi;
porque no lo he vifto yo;
que las noches de San Iuan
fale a bañarfe a placer.
Gim. Fabula deue de fer.
Ber. Vna vez el Sacriftan
de Simancas quifo helle
con el hifopo vn conjuro;
y aora no eftà feguro:
Pero quien no ha de temelle,
fi es Moro, y eftà encantado?
Gar. Por effotra boca el Rey
faliô fin duda. *Ber.* De vn buey
me tiene a cargo el manchado
pellejo, que el bellacon
encantado, y hi de puta.
con cafcara como fruta
fe los come. *Gim.* Dilacion
no cabe en faber adonde
el Rey, feñores, eftà
pues fe vê que es tarde yà;
y fi efta cueba le efconde:
Bufquemos hachas, y entremos
a pefar de fus encantos,
y peligrofos efpantos,
hafta que a Alfonfo hallemos.
Gar. Guianos a effotra boca
de la cueba tu. *Ber.* Venid.
Gar. Que entrar en Valladolid
fin èl, es cordura poca,
poco honor, amor, y ley;
que Rey, que de amor mouido

por vassallo se ha perdido,
quando necessario fue;
razon es que sus vassallos
pierdan la vida por èl.
Ber. El fue consigo cruel.
Gim. Camina. *Ber.* Yo he de dexallos
En pudiendome escurrir.
Gar. Passa adelante. *Ber.* Yo irè
en qualquiera parte a fee
muy bien.
Ort. Adelante has de ir.
Ber. Que fuesse yo el desdichado
que cogiessen? loco estoy!
Gar. Camina a prisa.
Ber. Yo voy
oliendo a Moro encantado.

Sale Abdelmon Rey Moro negro, con vna hacha encendida y el Rey Alfonso con la espada desnuda afirmandose con èl.

Ab. Que me quieres Alfonso? que me quieres?
dexame en mi quietud.
Rey. Quien eres, Moro? *Abd.* Vn desdichado soy.
Rey. Dime quien eres?
Abd Si Alaquivir, a quien postrado adoro,
en aquesta ocasion me permitiera,
que pudiera perderte el Real decoro,
no pisaras con vida la ribera.
del gran Pisuerga, que por dueño aora
los pies parece que besarte espera:
Mas, pues, quieren los cielos que la Mora
nacion a tus pendones Castellanos
dè fin, como mi triste suerte llora,
y que comience España por tus manos
à leuantar el cuello vitorioso,
dispuesto por los hados soberanos,
que sepas yà quien soy serà forçoso,
si el Cielo en nuestra ofensa te destina,
escucha atento, Alfonso generoso.
El nuevo Abdelmon soy, Rey de Medina,
que vuestro Cid venciò, de cuya espada
llora tragedias oy la Sarrazina.
Huyendo de su furia està oluidada,
de los rayos del Sol cueva sombria,
escogi por amparo, y por morada.
Aqui sin ver jamàs la luz del dia,
en la Magica negra entretenido,
que contra el hado no ay Nigromancia.
Salgo a obseruar de noche el sordo oluido,
de su quietud las luzes celestiales,
y quantas lineas ay con passo mido,
y hallo por retrogrados fatales,

sin aspecto benebolo, ni trino,
cierto del Moro los futuros males.
Y mas aora, Alfonso, que al Divino
poder que te dà Alà juntas la clara
sangre del mas famoso Sarrazino:
Aora que tu hermosa prenda cara,
Ali Maymonte dà, Rey de Seuilla,
Zayda en la dicha, y en la belleza rara:
Aunque ha de dar vn Principe a Castilla,
que en tiernos años muera, quando empieçe
a esgrimirla Catolica cuchilla:
Pero de otra muger Alà te ofrece
divinos descendientes generosos,
con que al poder Alarbe se escurece.
Veinte años ha mas tristes, que dichosos,
que soy Ciclope sordo desta cueba,
luchando con los hados poderosos.
Y pues es vana yà qualquiera prueba,
y no ay ciencia que vença a la fortuna,
lleua Alfonso de mi la postrer nueua.
Que desde este peñasco (que coluna
parece de las nubes, y Atalaya
de los escasos rayos de la luna.)
la muerte està en razon que a buscar vaya,
dando al mundo Pisuerga esta victoria,
aunque me buelva a su desierta playa.

Rey. Arrojòse, no quenta humana historia,

Despeñase.

Mas prodigioso caso! Alarbe fiero!
y valor digno de mortal memoria!
Llamar mi gente con mi seña quiero,
que pienso que con hachas encendidas
me busca, y de Gimen el fin espero,
que oy ha sido la caça de perdidos. *Vase.*

*le Don Pedro Miago viejo, y los
iados dandole aguamanos y los musi-
cos cantando y Doña Toda su
hija con la toballa.*

n. Quien viô al Conde Perançures
n Valladolid la rica,
en vn cauallo alaçan,
ola larga, crespa, y riza;
recibir al Rey Alfonso
que de Toledo venia
de tomar la possession
de Asturias, y de Castilla?

Ped. Tohalla.
Tod. Yà yo os la doy.
Ped. Tanto fauor, hija mia?
Tod. Mas os deuo.

Ped. Alçad del suelo.
Tod. Vuestra mano de rodillas,
señor, espero primero
Ped. Y los braços tomad hija,
y escuchad la mejor letra
que se ha trobado en Castilla:
imagino que quedaste,
que lo bueno no se olvida,
en la cuera con ribetes,
filigrana, y sin polilla?
C. La espada de Alfonso el Casto
con los tiros trae ceñida,
que la puente, y guarnicion,
son dos culebras torcidas.
Ped. Buẽ tiẽpo aquel! todo passa:
Entonces la llamarian
con mayor causa que aora,
à Valladolid la rica.
Siempre que miro el sepulcro,
donde para siempre habita
el difunto amado Conde,
pongo en tierra la rodilla,
y le hago reuerencia;
porque fue honor de Castilla,
por amparo de su patria,
y assombro de la Morisma.
Por amigo, y finalmente,
porque puesto que la vida,
y el Reyno le deue Alfonso,
vso tambien de la dicha,
que es vso la confusion
de Palacio, y sus altivas
privanças menospreciando,
siempre ligitimas hijas
de la condicion del tiempo;
y desde lexos servia
à su Rey, como vassallo
leal, con que dexò escritas
assi en las cosas humanas,
como en las otras divinas,
en Valladolid memorias,
que à pesar del tiempo viuan.
Por vida tuya, Lujan,
que à mis cenas, y comidas,
me cantes esse romance.
Tod. Iustamente le acreditas.
Ped. Y en pago dello, te quiero
dar aora esta sortija,
que las dadiuas son muestras
del gusto. *Mu.* Mil años viuas,
Vanse los Musicos.
Ped. Abreis quedado cansada
de la caça, Toda mia.
Tod. La inclinacion nunca cansa
exercitada. *Ped.* Desdicha
fue salir el Rey à ojeo,
con toda su monteria,
que me obligò à dar la buelta
à Valladolid.
Sale el Musico.
Mus. De Missa
bueluè por aqui à Palacio
el Rey à pie, que le obliga
Valladolid este honor,
demas, de que es romeria
que prometiò, por vn caso
que ayer en la caça misma
le sucediò, segun dizen,
y lleua en su compañia
toda su antigua nobleça,
viendo las cosas antiguas
que ay en la Villa, si quieres,
(pues nobleza te acredita)
hazer lo mismo que todos;
saldràs à tiempo. *Ped.* Su vista,
Lujan, està en el respeto,
mil años Alfonso viua,
que sin velle passar quiero.
Tod. Señor, que causas te obligan
a huir la cara del Rey,
siendo la nobleza misma
hija de los Reyes? *Ped.* Toda
yo he viuido hasta este dia
ochenta años, y me he hallado

bien con no llegar a vista
de ningun Rey: que los Reyes
son como el Sol (Toda mia)
à cuyos hermosos rayos
las cosas reciben vida,
que la dàn à sus Vassallos
los rayos de su justicia;
pero llegarsele cerca,
es peligrosa ossadia,
porque yelan, porque abrasan,
desvanecen, y derriban:
Desde lejos gozar quiero
sus rayos, que los que fian
mas de si mismos, se atreuan,
que yo con aquesta vida
viuo seguro y contento,
sin ambiciosa codicia,
sin esperanças, ni quexas,
sin desdenes, ni malicias:
y à Dios, Toda, que me voy
à San Esteuan à Missa. *Vase.*

Tod. El mismo peligro pienso
que tienen las que se fian
de la ocasion, de la sangre,
de sus ojos, de si misma.
Libreme el cielo de amor,
que si del amor me libra,
yo me librarê del Sol,
del Rey, y de D. Garcia. *Vase.*

Salen el Rey, Ortun, y Gimen, y DonGarcia y acompañamiento.

Rey. No ay en España lugar
que le pueda competir,
aunque entren los que del mar
ricos pueden adquirir
grandeza particular:
que sus bellos edificios,
en torres, casas, y Templos,
calles, plaças, frontispicios,
son de su grandeza exemplos,
y de su hermosura indicios,
y de auer visto he gustado
à pie sus grandezas todas.

Gar. Por talamo regalado
vuestra Alteza de sus bodas
justamente le ha nombrado.

R. Que casa es esta? *Or.* El blason
que sobre la puerta està
al dueño le dà opinion
de rico, y noble. *Rey.* Serà
de rico home ô de infanzon.

Gim. El dueño della imagino
que sale de casa aora.

Rey. Y es vn hombre peregrino,

Gar. Rico es sin duda.

Ort. Y no ignora
al parecer. *Rey.* Que camino
avria para saber
quien es? que desde el primer
dia que à mi parecer
entrè aqui, este Cauallero,
(sin saber quien pueda ser)
veo a cauallo passar
mas que otros muchos luzido
por Palacio, y el lugar,
y en ningun acto que ha auido
me ha querido acompañar,
ni me ha besado la mano,
como los demàs lo han hecho,
y no he reparado en vano,
que deue de ser sospecho
filosofo cortesano.

Gim. Si vuestra Alteza me dà
licencia, dêl mismo quiero
saberlo. *Rey.* Gimen, serà
gusto para mi, que espero
que es gran hombre.

Sale Don Pedro Miago.

Ped El Rey està
parado aora en la calle.

Luj. Y vn criado al parecer
viene a ti. *P.* Quiero esperalle;
que no sê que pueda ser.

Gim Respoto pone su talle.
Rey. Yà ha esperado (Don Garcia)
à Gimen. *Gar*. Con que valor!
Ort. Y con que cortesania!
Gim. Besoos las manos, señor.
Ped. Dios os guarde.
Gim. El Rey me embia,
que quiere de vos saber
quien sois, y a este efeto vengo.
Ped. Al Rey podeis responder,
que soy vn hombre que tengo
en mi casa de comer,
y no le respondais mas.
Haze que se và.
Gim. Con essa respuesta voy:
no vi tal valor jamàs!
Ped. Dezilde tambien, que soy
(que esto faltaua no mas)
muy leal à su poder,
y muy noble juntamente
que es lo que mas precio ser,
y vn hombre, que finalmente
à ninguno ha menester;
y que estos cabellos canos,
que me nacieron sirviendo
à su padre, y sus hermanos,
y no sirvo, ni pretendo.
Gim Guardeos Dios.
Ped Besoos las manos. *Vase.*
Gar Yà buelve, señor, Gimen.
Rey. Quien es Gimen?
Gim. Vn Caton,
vn Diogenes, en quien
no hallò lugar la ambicion.
R. De que suerte? *Gim*. Yo lleguê
à preguntarle quien era,
(como vuestra Alteza vê)
y dixome que dixera,
(y como aquella se fue)
que era vn hombre que tenia
en su casa de comer,
leal, noble, y que no auia
à ninguno menester.
Rey. Segura filosofia:
con essas partes, Gimen,
no ha menester verme à mi,
y puede dezir tambien,
que es mas Rey que yo, si ansi
mas libre goza del bien.
Yo confiesso que en mi vida
tuve embidia sino es oy,
ventaja reconocida,
q̃ tiene vn cuerdo, à quien soy,
si assegura su comida.
Porque en el humano ser,
segun và la edad, y viene,
no ay mas dicha que poder
dezir vn hombre, que tiene
en su casa de comer.
La respuesta fue estremada,
y el hôbre, Gimen me agrada,
que en ella a entender me diô,
que es mucho mas Rey que yo,
pues que no ha menester nada.
Su nombre pienso saber,
y procurar estimar
su persona, y pretender
sus consejos escuchar,
y su cordura aprender.
Gar. Aqui dizen, que se llama
Don Pedro Miago, y que es
hombre de notable fama
en Valladolid. *Rey*. Despues
que de la Divina rama
de los luzeros de Dios,
acabê la romeria,
nos hemos de ver los dos,
yendo, Gimen, Don Garcia,
para este efecto con vos:
porque heche de ver que ansi
su persona estimo yo.
Gim. Creo dêl, segun le vi
cuerdo, y resuelto, que el no
darà primero que el si,

que

que es hombre desta opinion,
y rico, y lleuar querrà
por delante su intencion.

Rey. Si tiene hazienda, tendrà
para mi, Gimen, razon,
que Palacio, no es lugar,
para embidialle, pudiendo
sin el contentos passar,
en la soledad viuiendo,
ricos, y sin mormurar.

Gar. Si, que vna, y otra Cartago
de privança à fin medroso,
muestra en su primer estrago.

Rey. Que picado, y q̃ embidioso
voy de Don Pedro Miago!

IORNADA SEGVNDA.

Salen Don Pedro Miago y Galuã
o: Moro galan.

Gal. Ali Maymon, de Seuilla
Rey, deste nombre el tercero
que guarde Alà largas lunas,
como ha menester su Reyno.
Por conciertos de amistades
tratô con Alfonso el Sexto,
Rey de Castilla, y Leon,
vuestro Rey (q̃ guarde el cielo)
casar à Zayda su hija,
milagro del siglo nuestro,
que à faltarle Alà Mahoma,
esta lo fuera en el suelo.
Si es hermosa, el Sol lo diga,
pues gouernando el Imperio,
de su belleza es el Sol,
Virrey de sus ojos negros.
A los Abriles, que estân
los dos nacares vertiendo
de la hermosa Andalucia,
huyô à la Scitia el Invierno,
cortarà flechas, y rayos,
del oro de sus cabellos,
amor, si perder pudiera
à sus ojos el respeto.
De su boca òlor, y risa
aprende el Alva, y el viento,
que en vez de llor aljofar,
rie estrellas, y luceros.
Con el cristal de sus manos
compiten los onze cielos,
que à su belleza cobardes,
no se atreuen cielo à dedo.
Formando dulze armonia
en la hermosura del cuerpo,
el alma bella que goza
su divino entendimiento.
Con su Alteza, de Seuilla,
para este efecto enefeto,
en su servicio salimos
los mas nobles caualleros.
Si te he de dezir verdad,
Christiano, todos sintiendo
que Zayda lo aya de ser,
y es natural sentimiento.
Que en la disputa (Christiano)
de las leyes, no me meto,
pues la amistad nos estorva
vsar nuestros argumentos.
Yà sabeis que son tan cortos,
que de la lengua al azero,
con solo vn antecedente,
la consequencia ponemos.
Si es la vuestra mas verdad,
nos haze fuerça, y dà esfuerço,
el ser la nuestra heredada
de nuestros padres, y abuelos.
Aunque en estas diferencias
Alà sabe lo mas cierto,
êl nos dê luz, y haga à Zayda
que con êl Reyne en el Cielo.
Al fin, vistiendo los campos,
con el Abril compitiendo,
de àmalajas, y de plumas,
si de vengalas el viento.
Engañamos à los montes,
pareciendo desde lejos,

arboles que caminauan,
ô prados de flores llenos:
Oy fueramos à sus ojos,
yà mirabeles, yà almendros,
si a las yeguas Andaluzas
no descubrieran los ecos.
Desta suerte caminamos,
con varios recibimientos,
de las Villas, y lugares,
como a su Reyna en efeto.
Y passando a Guadarrama,
en sus peñascos sobervios,
neuando plumas, y rocas,
anticipamos a Enero,
Adonde con la nobleza
Castellana, Alfonso haziendo
Real lisonja a sus ojos,
hizo mar de amor el puerto.
Y a Valladolid llegando,
mostrô la Corte en el cielo,
desde su puerta del Campo,
a su Palacio sobervio.
Aqui de los Alfaquies
mas sabios, y mas discretos,
de su ley para el bautismo,
enseñada fue primero.
Y oy, que està catequizada,
(como dezis) en el Templo
mayor de vuestra Mezquita,
donde està el famoso entierro
de aquel valeroso Conde,
que con invencible pecho,
el Sexto Alfonso sacô
de la prision de Toledo;
la bautizan, y se casan
juntamente casi a vn tiempo;
q el grãde Alfaqui de Burgos,
vino a la Corte a este efecto;
vuestro famoso Almirante,
que es espejos en años tiernos
de los Reyes sus passados,
que fueró del mundo espejos;
y su esposa, tan hermosa,
que por encarecimiento
corre parejas con Zayda,
(que es auentajalla al cielo)
de la boda, y del bautismo,
son los padrinos, haziendo
el Rey con esta amistad
segundo deudo con ellos.
Esto es todo lo que passa,
dadme licencia con esto,
que como estoy obligado,
voy al acompañamiento.

Ped. Aguardad hidalgo Moro,
porque quiero concederos,
y seruiros (si es possible)
la merced que me aueis hecho,
que a termino tan hidalgo,
(como aueis tenido) quiero
para seruiros deziros
mi nõbre en sabiẽdo el vuestro.

Ga. Galvã, Christiano, es el mio,
cuya nobleza traxeron
mis abuelos a Seuilla
de los Xeques de Marruecos:
viuo en Ezija, que soy (ro
su Alcayde en ella, aunq̃ mue-
por Felisalva en Ossuna,
a manos de mis deseos.

Ped. Yo soy Don Pedro Miago,
vn honrado Cauallero
de Valladolid, tan noble
como el Rey Alfonso el Sexto.
Vivo junto a San Esteuan,
y no tan pobre, que puedo,
quando la ayais menester,
alguna hazienda ofreceros.
Lo que assistais en la Corte,
mis cauallos seran vuestros,
que os asseguro, que encima
no echeis los de Ezija menos.
Y si quereis de posada
mudar, vna casa tengo,

que puede el Rey embidialla,
y no digo mucho en esto.
Y advertid, que estos no son
cortesanos cumplimientos,
de los que en la Corte vsan
tornasoles Caualleros,
que soy Don Pedro Miago,
hombre de chapa, y que tengo
mi palabra por verdad,
mi nobleza por espejo;
porque es de Dios apellido,
y ansi le tiene en el Cielo:
y el Cauallero, Galvan,
que no se preciare dello,
ni es honrado, ni es Christiano,
valiente, ni Cauallero.

Gal. Que valeroso Christiano!
que palabras! que gran pecho!
que aspecto! su Cid no pudo
ser mas, ni êl pudo ser menos.
Por Alà, que no he embidiado
Castellano Cauallero,
ni Christiano, sino es este;
que me ha admirado confiesso.
Llega essa yegua Zelin
aqui. *Vase.*

Sale el Almirante de Castilla moço.

Alm. En vuestra busca vengo.

Ped. Señor, Buecelencia a mi
viene a buscarme, pudiendo
con vn criado mandarme
que a seruille fuesse? *Alm.* Deuo
a la sangre que teneis
mucho mas, señor Don Pedro;
y no es mucho que yo os busque,
si el Rey, soberano dueño,
no puede acabar con vos
que le visiteis. *Ped.* Prometo
a Buecelencia, que soy
des que naci (y soy viejo)
de tan contraria opinion,
de tan cortos pensamientos
en las cosas de Palacio,
que ni gusto, ni me atreuo
a entrar en ellos jamàs,
que ay laberintos en ellos,
que enredaràn al mas sabio,
y perderàn al mas cuerdo.
Yo estoy yà viejo, y cansado
quizà de seruir mancebo
contra las lunas Alarbes,
a su padre, y a su abuelo.
Y la verdad, y la espada,
desnudas siempre estuvieron
para seruir a mi Rey,
en mi mano, y en mi pecho;
y no quiero entrar aora
a escuchar a lisonjeros,
que con verdades vestidas,
y espadas estàn siruiendo;
que soy hombre mal sufrido,
y no estoy aora en tiempo
de grangear nemigos:
al fin condicion de viejos.

Alm. Señor Don Pedro Miago,
si por Almirante puedo
de Castilla con vos algo,
me aueis de honrar con los deudos
de mi casa en el Bautismo,
Velacion, y casamiento
de los Reyes. *Ped.* Vuestro soy,
y por orden vuestra quiero
besalle a Alfonso la mano.

Alm. Estimo señor Don Pedro,
como es razon, la merced
que me hazeis.

Ped. Vuestros abuelos,
y vuestros padres, han sido
como vos siempre mis dueños,
y quiero que mi señora
la Condesa, en nombre vuestro,
dê a Doña Toda mi hija
por dama a la Reyna.

Alm. Es[illegible]

del Rey muy grãdes albricias,
y harà la Condesa en esso
muy gran lisonja a su Alteza.
Ped. Aunque yo casalla puedo
muy bien en Valladolid,
conozco, señor, que pierdo,
no metiendola en Palacio,
diferentes casamientos
adelantando mi casa,
y que me quito con esto
el cuidado de guardalla.
Alm. Ha sido prudente acuerdo:
Preuengase mi señora
Doña Toda, porque luego
và por ella la Condesa.
Ped. Mil vezes las manos beso
a Buecelencia: Ya voy.
Alm. Pues en Palacio os espero.
Ped. El cauallo al Almirante.
A. Subid D. Pedro en el vuestro.
Ped. Servir de Cauallerizo
a Buecelencia pretendo.
Alm. No aueis de passar de aqui
por la fee de Cauallero.
Ped. En todo, como es razon,
a Buecelencia obedezco.
Alm. Hazeisme merced.
Ped. Yo sirvo
poco para lo que deuo.
Vanse cada uno por su puerta y salen el Rey y Garcia.
Rey. No he visto mayor belleza
despues que Rey no, Garcia.
Gar. Yà vuestra Alteza algũ dia,
(si se acuerda vuestra Alteza)
dixo por otra muger
el mismo encarecimiento.
Rey. Son accidentes q̃ el viento
suele lleuar, y traer.
pero en las propias, Garcia,
es verdad, y no accidente
que se dize, y que se siente:
Mas acuerdame que dia,
que no me puedo acordar?
Gar. Yo (que no me olvido) si,
aunque entonces lo encubri,
y oy no lo puedo negar,
que oy manda que lo pregone
mi ingratitud, y mi quexa,
yà que otro bien no me dexa;
vuestra Alteza me perdone,
pues le llego a confessar
oy toda la culpa mia.
Rey Mentiras de amor: Garcia,
dignas son de perdonar,
pues no ay en el mundo amãte
que no las diga en rigor,
al amigo, ô al señor:
Quien ha entrado?
Gar. El Almirante.
Salen el Almirante, y Don Pedro Miago.
Rey. Seais, primo, bien venido;
muy galã venis. *Al.* No es dia
oy de menos alegria,
que a poder venir vestido
de Planetas, y de Estrellas,
(que galas del Cielo son)
fueran en esta ocasion,
señor, pocas todas ellas,
ni del Sol la marauilla
para tan dichoso empleo.
Rey. Es tan gallardo deseo
de Almirante de Castilla.
Alm. Mas yà que impossible sea
oy con Don Pedro Miago,
a vuestra Alteza le hago,
(pues su persona desea)
mayor presente. *Re.* Almirãte,
solo vos podeis hazello;
holgara de hablallo, y vello.
Alm. Passad Don Pedro adelãte
y besad al Rey la mano.
P. Deme los pies vuestra Alteza.

ey. Vuestro valor, y nobleza,
nuevo Caton Castellano,
merece mejor lugar:
Alçad. *Ped*. Vuestra mano espero,
y sereis el Rey primero
à quien la llego a besar.
Mas la que beso, señor,
quando por Rey no lo hiziera,
por horadada pudiera,
pues tuvo tanto valor;
que fuera de ser nombradas
hazañas por justa ley.
parecen bien en vn Rey.
manos, señor, horadadas:
que manos que no lo estàn,
siempre mercedes haziendo,
no son de Rey. *Rey*. Yo pretendo
que del nombre que me dàn,
en Castilla, esso se entiende.
ed. En esso imitan à Dios
los Reyes, *Rey*. No ay cosa en vos
que no me admire, y suspenda:
Viendoos estoy espantado,
oyendoos hablar me admiro,
y en vuestra persona miro
todo vn Romano Senado.
Ansi deuiô ser Tiberio,
Oton, y Seberiano,
Nerva, Antonio, Trajano,
dueños justos de su Imperio.
No pudistes, Almirante,
darme mas gustoso dia.
lm. Pues de su Alteza podia
contar fauor semejante
la Condesa, que le ha dado
à su hija Doña Toda.
ey. Agueros son que à mi boda
el gusto han acrecentado.
ed. Señor, mire vuestra Alteza
que tengo la condicion
de diferente opinion;
trateme con mas llaneza;
que esso parece aprendido,
(bien me podeis perdonar)
de los que os suelen estar
lisonjeando al oido:
Y soy vn hombre tan claro,
ques os hablo desta manera,
humor para allà fuera,
grossero en fin.
Rey. Hombre raro!
Ped. No soy hecho al vso yo,
y Palacio ha menester
hombres de otro proceder,
que à mi el cielo me criô,
(como todos son testigos)
bronco, y mas en esta edad,
amigo de la verdad,
que tiene pocos amigos,
y es impossible acertar
con estas faltas aqui.
Rey. Tan notable hombre no vi!
Ped. Mi casa es mi muladar;
canto alli por que no tengo
quien me contradiga en nada;
pero en casa, que es posada
de tantos, ni voy, ni vengo,
que todos quieren cantar.
Canten muy en hora buena,
aunque ay gallo que es sirena,
y no se puede escuchar.
Alm. Pues tan bien entretenido
à vuestra Alteza le dexo,
con quien puede ser espejo
de Castilla, si es servido,
voy entretanto à saber
su Alteza en que estado està. *Vase*.
Rey. Id primero, pues sabeis yà
lo que en todo se ha de hazer.
Gar. Yo voy con el Almirante,
para bolver con la nueva:
confiesso que amor me lleua;
mas no voy ciego, aunque amante;
porque donde la eleccion

votô primero que el caso,
como no ha de obrar acaso,
và con ojos la razon. *Vase.*

Rey. A solas nos han dexado,
toma vna silla, Don Pedro.

Ped. Parece, Alfonso, que medro
yà con lances de privado,
que es lo que menos procuro.

Rey. No es sino honrar essas canas,
de las Coronas Romanas
merecedoras. *Ped.* Yo os juro
por la fee de hijodalgo,
que si me hazeis merced tanta,
no buelva à veros. *Rey.* Yà espanta
tanta esquivez. *Ped.* Yo no valgo
para otra cosa, señor,
que para desengañaros
con verdades, y cansaros
con vejezes. *Rey.* No ay valor
para pagar lo primero.

Ped. Pues esso es lo que sê hazer.

Rey. Y lo que yo he menester:
Acabad sentaos, que quiero
saber de vos mas de espacio.

Ped. Harêlo, porque seria
incurrir en grosseria,
como dizen en palacio.
Y pues de mi es vuestro intento
saber, y nadie de mi
podrà hablar mejor aqui
que yo mismo; estadme atento.
Yo soy de Nuño Rasura
legitimo descendiente,
que fue en vn tiempo en Castilla
vno de sus dos Iuezes.
Tuvo mi apellido origen
desde mi abuelo, à quien siempre
Garzi Fernandez el Conde,
hizo notables mercedes:
Pues teniendolos cercados
los Moros de Benauente,
en vna puente de vn rio,
sin ir, ni poder bolverse:
Con otros treinta Christianos,
diô tan valerosamente
en ellos, que algunos Moros,
con el temor de la muerte,
saltauan à su pesar,
al rio desde la puente;
y ayudandole su Conde,
le animaua desta suerte.
Animo, Pedro Rasura,
no desmayes, rompe, hiere,
que por tu ley, y tu Conde,
hazes lo que al Cielo deues.
Por mi hago, por mi hago,
respondiô al Conde tres vezes,
y apretando bien la espada,
y con la espada los dientes,
diô de manera en los Moros,
que puso fuera del puente
al Conde Garci Fernandez,
dandoles por donde huyessen
otro de plata mas ancho,
si assi à quien huye parece.
Quedosele desde entonces
llamalle en Castilla siempre,
por mi hago, y corrompiose
despues en los descendientes,
quedando perdido el por
con Miago solamente.
Y en Burgos, la casa antigua
que deste tronco desciende,
mi padre Nuño Miago,
los mismos passos pretende
seguir que su padre, y yo
los de entrambos juntamente.
Porque apenas bien mis años
cumplidos los diez y siete,
quando viô sangre esta espada
de los Moros Cordoueses.
Matê en campal desafio
al Alcayde de los Velez,
entre Granada, y Seuilla:

Di libertad à dos Xeques
Melioneſes de nacion,
que ellos llaman Mata ſiete;
y no han gouernado alfanjes
tan valientes Melioneſes:
Pagaronme los reſcates
con mas balages que vierten
perlas los ojos del Alva,
quando en el Sur amanece.
En la Vega de Iaen,
à peſar de ſus valientes
Moros, dexê tremolando
vna vanderola verde,
quatro vezes aguardando
que alguno al campo ſalieſſe
à caſtigar la oſadia
de ſus Tarfes, y Gomeles.
Hizo treguas vueſtro padre
Fernando el Rey, que Dios tiene,
y retireme à la Corte,
que era Burgos al preſente.
La ocioſidad, y los años
ella mucha, y ellos verdes,
padres de amor, me inclinaron
à que vna dama ſirvieſſe
de la Reyna vueſtra madre,
que Dios aya para ſiempre,
que me obligô que à la edad
lo que era deuido dieſſe.
Di libreas à mis pajes
de ſus colores, y alegres
galas à mis eſperanças,
caſando lo negro, y verde.
Hize cifras de ſu nombre,
motes eſcrivi, y papeles;
muſicas le di, y al ayre
ſuſpiros, y martinetes.
Deſempedraua à carreras
el terrero, ſolo ſiempre
loco à cauallo, y amante;
que el que ama cuerdo, no quiere.
Llorê, adorê, porfiê;
venci al fin que las mugeres
mas hazen por la porfia,
que por amor muchas vezes.
Diole licencia ſus padres,
Fernando, para poderſe
deſpoſar conmigo, en tiempo
que êl en perſona pretende
ganar à Valladolid;
y yo de Burgos auſente,
apercibiendo mis bodas,
bolvi à Burgos, y caſeme:
porque jamàs en mi vida
mano á Rey beſar pudieſſe.
Contar, Alfonſo, las galas,
los ſaraos, los banquetes
que ſe hizieron en mis bodas,
es canſar, y ſon vejezes.
Tuvo el Conde Perançures
con el Rey tan buena ſuerte,
que à Valladolid le diô
ganada à ſus pies en breue.
Deſte lugar la hermoſura
me obliga à que à Burgos dexe,
y que por Valladolid
el antiguo ſolar trueque.
Comprê tierras, labrê caſas,
que con juſta cauſa pueden
competir con el Palacio
que en ella gozan ſus Reyes.
Embiudê de Doña Blanca,
quedando de nueve meſes
Toda en los braços del ama:
Senti en el alma ſu muerte,
y aunque no era viejo entonces,
no determinê el bolverme
à caſar, porque el caſar
no es coſa para dos vezes.
Tratê en publico, y ſecreto
mi perſona noblemente,
no ſiendo eſclavo jamàs
de dinero que tuvieſſe.
Adelantê mis criados,

siempre haziendoles mercedes:
doy limosna cada dia,
fauorezco à mis parientes,
hago bien à mis amigos;
el bien que hize hallê siempre.
No pretendo, hablo verdad;
no mormuro, y finalmente,
voy preuiniendo la vida
para el dia de la muerte.
Esta es la causa, señor,
que me aparta de los Reyes,
porque busco la quietud,
yà que ninguno la tiene.
Esto he sido, y esto soy,
y esto he de ser, si viuiere,
siendo el primero en el mundo,
que con su estado estê alegre.

Rey. Los que mas poder tenemos,
esse estado no alcançamos.

Sale Don Garcia.

Ga. Yà aguarda su Alteza. *R.* Vamos.

Ped. Bien veis que no son estremos,
con esto que aueis oido,
lo que he dicho, y lo que hago.

Rey. Solo Don Pedro Miago,
a la fortuna ha entendido.

Ped. Es ciencia, que la verdad
solo mi experiencia enseño.

Rey. Ay hermosa Zayda, dueño
de toda mi voluntad. *Vanse.*

Sale Berrueco vestido de Moro gracioso.

Ber. Linda invencion maginè
para entrar en el bateo,
porque ver cosa deseo
que pocas vezes se vê.
Hareme de los parientes
que con la Reyna han venido,
con ellos entremetido
poco hablando, y entre dientes,
que parezca algarauia;
si alguno me conociesse,
que à lo que al rostro se ofrece,
parece de Berberia.
Las sabanas de la cama,
y el bonete de mi tio,
con que duerme quando ay frio,
y aqueste como se llama,
ciega yernos, ù almayzar,
frazada, ô que es quesi cosa,
que à mi figura espantosa
le sirve de capellar.
Esta adarga, y esta lança,
que en cas de mi amo he cogido,
oy de molde me ha venido
para lograr mi esperança.
Si ansi me viera, Teresa,
que de melindres haria!
no es malo ser Moro vn dia,
si es nouicio, y no professa.
No me conocerà ahsi
el padre que me pariô,
y estoy por dezir que yo.
Otro Moro viene aqui.

Sale vn Moro.

Mor. Alà Zeleyma. *Ber.* Y aora
como le he de responder?
animo, que se ha de hazer?
Apenas, Moro, avrà vn hora
que soy Moro, y ansi sê
poco de la algarauia;
yo avrê aprendido otro dia,
con que responder podrê

Mor. No eres Moro, eres Christiano

Ber. Moro Azi Christiano soy,
que en Christiano engerto estoy,
y soy Moro regoldano:
perdoneme Dios si peco.

Mor. Veniste con Zayda? *Ber.* Si;

Mor. Y como te llamas, di?

Ber. El Moro Pedro Berrueco.

Mor. Esse no es nombre de Moro
Andaluz. *Ber.* Soy de Sayago.

Mor. Sirves? *Ber.* Don Pedro Miag
es amo mio, y adoro

à la hermosissima Mora
Teresa Gil, *Mor.* Tu has querido
burlarme. *Ber.* Moro he nacido
como tu. (recer,
Mor. No voy aora, ni estoy de esse pa-
á entretenerme contigo,
que à Galvan mi dueño sigo.
cuya yegua he de tener;
y yà empieçan a apearse,
ansi lo dize el rumor
en la Mezquita mayor,
adonde ha de bautiçarse
Zayda, y desposarse el Rey.
Ber. Hasta oy no supe que auia
lacayos de algarauia:
ay Galicia en vuestra ley?
Mor. Que dizes? *Be.* Que vayas, digo,
donde aguardandote està
tu amo.
Mor. Guardete Alà. *Vase.*
Ber. Mahoma vaya contigo.
De la primer auentura
que he salido bien sospecho;
Moro soy hombre de hecho,
no ay animo sin ventura.
La musica suena yà,
ir à entremeterme quiero;
temiendo voy al perrero,
del quiera librarme Alà. *Vase.*

Salen de Moros, y Christianos, toda la compañia, la Reyna de Mora, lleuandola de la mano el Almirante, el Rey à la Condesa, todas las damas: Entranse los Christianos por vna parte, que es la Iglesia, y los Moros se quedan à la puerta de rodillas.

Gal. No nos permite passar
de aqui nuestra ley.
Rey Cumplid.
con vuestros ritos.
Gal O Cid,
Alfonso, en tierra, y en mar
inmortal tu fama viua,
y de Zayda te dê el cielo
hijos para honrar el suelo
Español, de cuya altiva
fortuna llegue a embidiar
todo quanto el Orbe encierra;
siendo Martes en la tierra,
y Neptunos en la mar.
Re. Guardeos el cielo. *Zor.* Ari Lela,
bella, Reyna de Castilla,
y del mundo marauilla,
la fama que siempre buela,
privilegio, y larga edad
gozes Alfonso. *Re.* Alà os guarde,
y en alumbraros no tarde
con el Sol de la verdad,
que oy me nace el Sol à mi,
y yo comienço à nacer. *Vanse.*
Zor. Y à ti, divina muger,
hija de Alà, que de ti
forma el cielo tu hermosura,
como a mi Mahoma adoro.
Tod. No sê lo que dizes Moro.
Zor. Basta el verte por ventura?
Tod. No ay cosa en el mundo, Moro,
que pueda darmela a mi;
de aquesto te satisfago,
y no es mucha marauilla,
si soy hija de Castilla,
y de Don Pedro Miago. *Vanse.*
Gal. Rendido, Zorayde, estàs.
Zor. Muero por esta Christiana,
porque no he visto Christiana
de tantas partes jamàs.
Gal. A quien? a mi? aguarda, espera,
que a nada me sê escusar.
Zor. Gazul, con quien està hablando
Galvan? *Gaz.* Sino està soñando,
sin seso deue de estar.
Zor. Galvan, Galvan. *Gal.* Yà te sigo.
Gaz. Galvan, aguarda.
Gal. Si harê,

y tus passos seguirê,
y irê al infierno contigo.
Aguarda Moro arrogante,
que tu sobervia me abrasa
el pecho. *Zor*. Galvan.
Gaz. El passa
con su locura adelante:
Que le ha sucedido aora?
Gal. Yá que me llamaste, aguarda:
que nouedad te acobarda
de la noble sangre Mora?
Si la tienes, no te dàn
vozes? porque te detienen
las obligaciones?
Dentro Abdelmon.
Abd. Vienen
muchos contigo, Galvan?
Gal. Bolveranse; aguarda, espera.
Zor. Hablaron? *Gaz*. Zorayde, si:
mas no se vê quien aqui.
Zor. Que es esto, Galvan?
Gal. Quisiera
que no me huvieras seguido;
que vn Moro arrogante, y fiero,
la mano en el corbo azero,
de pardas pieles vestido,
de color de los que nacen
en la Mayor Etiopia,
y que de su sangre propia
inhumano manjar hazen;
como a campal desafio
me llamô, todos pudistes
verle; dezid, no le vistes?
Gaz. Que gracioso desvario!
Gal. No visteis quando me hablô,
y quando yo le segui?
Zor. No hemos visto mas que à ti,
sola la voz se escuchô.
Gal. A la Mezquita bolvamos.
Zor. Notable sucesso ha sido.
Sale Berrueco riñendo.
Ber. Yo soy Moro bien nacido,
y los nobles no dexamos
atreverse à nuestro honor
perrero, ni sacristan.
Gaz. Este es el Moro, Galvan.
Ber. Y porque de mi valor
oy se conozca el valor;
à los dos, como estàn juntos
con bodigos, y difuntos,
a campal batalla reto:
retoles el pan, y el vino.
Gal. Pues con adarga, y con lança
ha buelto, êl tiene esperança
de empressa. *Zor*. Que desatino!
Gal. Dexadme llegar. *Ber*. Yo soy.
Gal. Que has de ser Moro arrogante
à embraçar la adarga de Ante,
y à empuñar la lança voy;
y por Alà que he de hazerte
oy de mi valor capaz.
Ber. Moros, Moro soy de paz,
tan medroso de la muerte,
que me purgarê mil vezes
por no morirme vna vez:
Con vn perro soez,
que me diô como vnas nuezes
pan de perro por ser Moro,
y à vn sacristan que le diô
ayuda, la tengo yo,
que yo no os pierdo el decoro,
que todos somos parientes,
y aqui estoy arrodillado.
Gal. Por Alà que me he engañado.
Sale don Pedro Miago.
Ped. Que es esto, Moros valientes?
porque de Galvan el eco
escuchê aqui? *Ber*. Si me quieres
bien, dame ayuda.
Ped. Quien eres,
di? *Ber*. El Moro Pedro Berrue[co]
porque me intentan picar
como à pollo en corral nuevo
estos Moros.

Ped. No me atreuo,
ignorante, a assegurar
que eres tu: Quien desta suerte
te ha puesto? *Ber.* Pensê poder
de Moro la fiesta ver;
pero no ay cosa en que acierte
vn desdichado, que solo
porque estando en vn pilon
la Reyna, desde vn rincon
respondi dos vezes bolo,
el sacristan, y el perrero
con el hisopo, y açote,
me hizieron salir al trote.
A mi ley bolverme quiero,
y confessarelo al Cura:
bien me podeis perdonar,
que me voy a desnudar
para her otra figura. *Vase.*
Ped. Notable ignorancia ha sido!
Gal. Engañonos, entendiendo
otra cosa. *Ped.* Yo pretendo
seruiros, y ansi he venido
a entreteneros, en tanto
que la velacion se acaba,
que yà con agua quedaua
Zayda de Espiritu Santo,
trocando el Zayda en Maria;
y como era justa ley,
à solo este efecto el Rey
valientes Moros me embia.
Gal. Alfonso nos honra oy tanto
como Alfonso tu persona,
que con esto su Corona
hasta los cielos leuanto.
Ped. Seruiros, Galvan, pretendo,
como vuestro amigo Alcayde.
Zor. Christiano, yo soy Zorayde.
Ped. El valor que teneis veo,
y holgarê que me mandeis.
Zor. Oy que se ofrece ocasion,
quiero que en obligacion
me pongais.
Ped. Mandar podeis,
que no os entiendo hasta aora.
Zor. Vna hija que os diô el cielo
para milagro del suelo,
por su Alà el alma la adoro.
Esta mañana la vi
en Palacio, y me dexô
con el alma que me diô,
sin la vista que le di;
que amor que no sufre espacio,
tan presto empeçô a rendirme.
Ped. Yà comiençan à venirme
pesadumbres por Palacio.
Zor. Copiosa es la hazienda mia,
bien saben los de mi ley,
que no ay Moro sin ser Rey,
tan rico en Andalucia.
De oro cubrirê su estrado,
y sus Alvas sin verterlas,
verà el Christiano mas perlas,
que el Sur, y el Norte han llorado.
Por las esteras de juncos
que solemos fabricar,
alfombras ha de pisar,
de topacios, y carbuncos.
Alcayde soy de Carmona,
y de los Reyes pariente
de Seuilla, y descendiente.
Ped. Vuestra gallarda persona,
Moro, os acredita tanto,
que no es menester decillo;
vuestro valor marauillo,
que dar puede honor, y espanto,
à la Andaluza nobleza;
mas pesame no poder
seruiros, que la muger
que me pedis, no ay empressa
en toda Arabia que pueda
casalla (aunque fuera el Rey)
con quien no tenga su ley:
y ella de su padre espera,
lo que basta à despreciar

al

al mismo Rey de Seuilla:
y no vsamos en Castilla
los Caualleros casar
nuestras hijas con los Moros,
que aunque los Reyes lo hagan,
no importa; porque no estragan
a sus Reales decoros
ellos con cosa ninguna;
que a la Alteza de los Reyes,
aun no se atreuen las leyes,
del tiempo, ni la fortuna.
Y para Toda, en Castilla
mas precio vn noble Christiano,
que de Zayda el mismo hermano,
que es Principe de Seuilla.
Zor. Por Alà, que essa respuesta,
Christiano, que merecia.
Ped. Ninguno tenga ossadia
con la lengua descompuesta:
Alarbes, ni con la espada,
que viue Dios que si empuño
la espada, que fue de Nuño
Miago, en sangre bañada,
quizà de vuestros abuelos,
que no me quede (advertid)
vn Moro en Valladolid.
Gaz. Matale Zorayde. *Zor.* Cielos!
vn Christiano ha de tener,
y viejo, tanta osadia?
Gal. Tente, Zorayde; desvia,
Christiano.
Ped. El Rey viene a ser
la tregua desta pendencia,
y el freno de mi valor.

Sale el Rey.

Rey. Que es esto? *Ped.* Nada, señor.
Rey. A mi vista, en mi presencia
desnudos tantos azeros?
a que efeto se sacaron?
Ped. Sus espadas me enseñaron
estos Moros Caualleros,
y son notables. *Rey.* Tomad
de la mano a la Condesa.

Sale el mismo acompañamiẽto q̃ entrò.

Ped Ser su escudero professa
mi sangre, y mi voluntad.
Con. Yo estimo en mucho el fauor.
Rey Venid hermosa Maria,
luz del Sol, y luz del dia.
Mar. Soy vuestra esclaua señor.
Rey. Vos sois de mi pensamiento,
señora, y el dueño mio.
Mar. Ansi, Alfonso, lo confio.
Rey. Ande el acompañamiento.

Vanse los Moros por vn palenque, y los Christianos por otro.

IORNADA TERCERA.

Salen Don Pedro Miago y Galvan.

Ped. Galvan, seais mil vezes bien venido.
Gal. Esta es la mano de Zorayde, y vengo
a pedirte del yerro cometido
que le perdones. *Ped.* Ventura tengo,
aunque estaua, por Dios, muy ofendido,
que me mandeis, que los hidalgos modos
de vuestro proceder, mucho merecen
entre los nobles Españoles Godos.
Gal Zorayde, y yo, las vidas os ofrecen.
Ped. No hableis mas, yo tengo de seruiros,
sin que penseis que son ofrecimientos,
aunque no era razon desto advertiros,

pues

pues que sabeis quien soy, aqui, y ausente
siempre que me mandeis he de serviros.
Yo sê que jugais cañas, y al presente
que de cauallos falto estais, y quiero
para serviros, que os sirvais de veinte,
tan resueltos, y ayrosos, que yo espero
que no los tiene el Rey, Galvan, mejores;
ni en Leon, ni en Castilla Cauallero;
y otros tantos jaezes de colores
diversos Melionenses, de pinceles
estrellados de perlas, y rubies,
que sirven de jazmines, y claueles
entre Turcos Baxages, y alelies,
ganados por mis manos de infieles.
Gal. A la merced, Christiano, que me hazes;
me prometo salir el mas luzido:
si entras à ver al Rey no te embaraçes
con migo mas, que yo buscarte intento
en tu casa. *Ped.* Mi pecho satisfaces
con mandarme, Galvan, sin cumplimientos.
Gal. Guardete Alà Christiano valeroso.
Ped. El prospere, Galvan, tu pensamiento.
Vase Galvan y salen el Rey y Don Garcia.
Gar. De verte el Rey, aguarda deseoso.
Rey. Don Pedro, era yà tiempo conveniente
de ver a los amigos? *Ped.* Yo soy vuestro
esclavo, y lo he de ser eternamente;
algo en aquesto de lisonja muestro.
Palacio se me pega poco a poco,
yo saldrê del a mi pesar maestro:
Esclauo dixe, digo que estoy loco.
La verdad es que soy vuestro criado,
aunque no lo pensê dezir tampoco,
que no ha de dezir mas vn hombre honrado
de lo que es la verdad: Bien se me luce
las pocas vezes que en Palacio he entrado,
aunque a notables cosas se reduzen,
los que en alguna vna costumbre hañ hecho,
y lisonjas mas facil se introducen.
Rey. Teneis de noble Castellano el pecho,
y la verdad desnuda en todo estado,
mas que la adulacion me ha satisfecho.

Ped. Plutarco Quitonense le ha igualado
con el representante al lisonjero,
que siempre en la comedia dà al Senado
a entender con semblante verdadero,
lo que no siente con el alma êl mismo
de falsos pensamientos pregonero.
Y otro Sabio tambien, que el mar abismo
de Palacio surcô, sin ser su centro,
llamaua a la lisonja gargarismo,
porque no passa de la boca adentro;
y yo la llamo humana hipocresia,
que sale a recibir siempre al encuentro
al gusto, a la bulgar cortesania,
a la ambicion, a la desconfiança,
a la sobervia, y vana idolatria:
pero metamos otra cosa en dança,
que cansa hablar en vna misma cosa.
Gar. Yo voy encaminando mi espèrança:
Ay noche alegre, noche venturosa;
dame fauor con Toda, que sospecho
que eres mi luz, siendo la suya hermosa:
bien sê que su belleza no merezco;
pero bien sabes lo que amando a Toda
con suspiros, y lagrimas padezco.
Rey Dexanos solos, Garcia.
Gar. Que ha adiuinado el Rey creo,
lo mismo que yo deseo:
Passa perezoso dia,
y llega noche dichosa,
porque salga en ti mi Sol,
que del Ocaso Español,
haràs Alva mas hermosa.
Vase y sientanse el Rey y Don Pedro.
Rey. Oy quiero tomar de vos,
Don Pedro, vn consejo, y quiero
como amigo verdadero,
que me le deis. *Ped.* Viue Dios
que lo que fuere verdad
no mas os he de dezir.
Rey Esso es lo que quiero oir.
Ped. Dezid aora. *Rey.* Escuchad.
A mi se me và ofreciendo
vna forçosa ocasion
de guerra, en quien siempre son.
Ped. Yà voy, señor, entendiendo.
Rey. Los dineros necessarios,
que aûque me ha dado en Castilla
mi suegro, el Rey de Seuilla,
villas, y presentes varios,
para dote de la Reyna,
cuya virtud es tesoro
que estimo yo mas que el oro,
que el Sol en Arabia peyna.
Hallô me tan alcançado
de la guerra el casamiento,
que no es nada; y ansi intento
deste advitrio que me han dado,
vsando en esta ocasion,
y es mas facil de adquirir,
a cada hidalgo pedir,

de Castilla, y de Leon,
vn marauedi no mas
cada mes, con que podrè
la guerra tener en pie,
sin necessidad jamàs:
que yà veis què ha menester
siempre dinero el soldado.

Vase leuantando Don Pedro.

Pe. Quiẽ este advitrio os ha dado,
mal os deue de querer;
quien essa infamia, y baxeza
os aconseja, señor,
el enemigo es mayor
que conoce vuestra Alteza.
No deue ser Cauellero,
ni adulador Cortesano,
sino cobarde, y villano,
que passa de lisonjero.
Los hidalgos de Castilla,
y de Leon, no han pagado
pecho jamàs, aunque han dado
con hidalga marauilla;
y eternamente lo han hecho
en todas las ocasiones,
a su Rey los coraçones,
antes que a ninguno vn pecho.
Que como nobles vassallos,
a las Alarbes saetas,
dar dos, lanças, y ginetas,
pechos dàn por no pagallos.
Y yo he de ser el primero
que esto defienda, señor;
perdonad, q̃ es vuestro honor,
y por êl morir espero:
Porque conservar procuro
la nobleza que heredaron
mis padres, y me dexaron.
Esto digo, y esto juro,
puesta la mano en la espada,
porque no ay sangre, señor,
vieja, en llegando al honor,
que estê elada siendo honrada,
Y viue Dios que es, y ha sido.

Rey. Basta D. Pedro, por Dios,
que nõ os pido campo a vos,
que solo consejo os pido.

Ped. Esto es, señor, solamente
la verdad, y mi consejo,
que yà yerro como viejo;
dadme licencia, y aumente
el cielo vuestro poder,
que en mi casa estoy mejor
para serviros, señor,
donde a nadie he menester.

R. Bolved. *P.* Buelvo a obedeceros,
como tengo obligacion.

Rey. Dadme essos braços, Caton
de España, cuyos azeros,
que el Moro ha visto reñir,
cuya verdad a las leyes,
a la nobleza, a los Reyes,
de espejo pueden servir.

Ped. Solo este agradecimiento
que a mi voluntad se haga,
quiero por premio, y por paga:
y porque veais que intento
serviros, no solamente
con los consejos, yo quiero,
prestaros (pues el dinero
os haze falta al presente)
treinta mil doblas en oro,
con que la guerra intenteis,
que vos me los pagareis
de los despojos del Moro.
Vayan vnos contadores
mañana a casa por ellas,
que no contaràs en ellas,
aunque vayan los mayores,
los deseos de serviros.

Rey No sè con que agradeceros
servicio igual. *Ped.* Socorreros
es grande; pero advertiros
de la verdad es mayor,
que ay mil hõbres con dineros,

y muy pocos verdaderos,
y este es natural amor.
Rey. La Reyna viene, y el dia
con sus ojos juntamente,
de quien el alma es Oriente.
Sale la Reyna.
Reyn. Señor? *R.* O señora mia!
Reyn. Como ha estado vuestra Alteza?
Rey. Como quien sin vos està,
porque la vida me dà
presente vuestra belleza,
y muero ausente de vos.
Reyn. Bien os venga mi deseo,
Alfonso, quando no os veo,
Ped. Viuais mil años los dos
en essa conformidad.
Reyn. Don Pedro?
Ped. Dadme essa mano,
Sol de España soberano.
Rey. Conde de Tudela, alçad.
Ped. Quien es Conde de Tudela?
que no ay otro que yo aqui?
Rey. Vos Don Pedro. *Ped.* Si de mi
no aueis sido con cautela,
ni con lisonja servido,
porque me pagais tan mal?
Rey. Pues no es de honraros señal
esto. *Ped.* Por merced os pido,
que de essa suerte escuseis
honrarme; yo estoy contento
con ser lo que soy, que intento
con la merced que me hazeis
huir siempre la ocasion
de empeçar à desear,
que es ansia que suele dar
sed eterna à la ambicion:
Y no ay mayor enemigo,
que nuestro propio deseo,
y este mal que venir veo,
quiero con vos, y conmigo,
desta manera atajar,
alegre, y desengañado;
que el mas venturoso estado,
es viuir sin desear.
Del fauor me satisfago;
pero no puede, señor,
darme nada mas valor,
que ser Don Pedro Miago.
Rey. Vos sois el hombre primero
que se ha sabido vencer.
Ped. Alfonso, este parecer
es seguro, aunque grosero:
vos teneis nobles criados
en quien poder emplear
titulos, y auentajar
sus pensamientos honrados;
que yo, mi quietud no mas
estimo, y en conclusion,
siempre pienso ser miron,
tomar el naype jamàs;
porque esta fue la primera
intencion, con que entrê aqui,
de vos mi deseo en mi
sola esta merced espera,
pidiendoos que me mandeis
cosas de vuestro servicio.
Rey. Dado aueis bastante indicio
en aquesse que me hazeis,
mas otro espero, por vida
de la Reyna, que me hagais,
sin que escusaros podais.
Ped. Mande vuestra Alteza, y pida,
que me obliga el juramento.
Rey. Que jugueis quiero las cañas,
porque con vuestras hazañas,
y vuestra persona intento
honrar la fiesta.
Ped. Aunque estaua
disculpado por la edad,
harê vuestra voluntad,
pero no se me acordava
q̃ à Galvan (de Ezija Alcayde)
di cauallos, y jaezes,
cosa, que infinitas vezes

hago. *Rey.* No importa que Zayde,
el Rey de Alcalà me embia
algunos, con que no haràn
los que disteis à Galvan
falta. *Ped.* La voluntad mia
segura teneis con esso,
y dadme licencia aora,
que pienso señor, que es hora.
.Que es muy de noche confiesso,
y os he desassossegado
del orden con que viuis.
ed. Yo confiesso que dezis
lo que siento en sumo grado,
puesto que para seruiros
algo se ha de auenturar.
eyn. que poco sabe adular!
ed. Por merced quiero pediros.
ey. Pedid, pedid, que por Dios
de hazer quanto me pidais:
no respondeis? que dudais?
amigos somos los dos.
ed. Que me llameis pocas vezes,
porque es desacomodarme
de mi quietud, y sacarme
à cansaros con vejezes.
ey. Don Pedro, no os puedo dar
palabra de esso, yà es tarde,
andad con Dios.
ed. El os guarde,
y à los dos dexe gozar
con dichosos herederos,
que à Dios gracias, vuestra Alteza,
a darnos de alguno empieça
felices nueuas, y agueros.
eyn. Don Pedro, el cielo lo quiera.
ed. Para entonces (si estoy viuo)
a mantener me apercibo
vn torneo. *Reyn.* Nunca muera
hombre de tanto valor!
ed. Para seruiros deseo *Vase.*
viuir. *Rein.* Essa verdad creo.
ey. Venid, señora. *Reyn.* El mayor
hombre es aqueste que vi
entre Moros, ni Christianos!
Rey. Gloria es de los Castellanos.
Reyn. De lo que ha passado aqui,
mil admiraciones hago.
Rey. Prometo, señora mia.
que me admiro cada dia
mas de Don Pedro Miago.

Vanse y cantan dentro y sale Don Garcia y Doña Toda al balcon.

Can. Quemando està vnas memorias
la mudable Galatea,
que aborrece los testigos,
la que quiso ser firmeza.
Tod Que prēdas para seguras!
Gar. Es Toda? *To.* Y soy toda vuestra.
Gar. Estimo en mucho el fauor.
Tod. Estimad mucho las muestras
de auer venido a escucharos
al cielo de aquesta reja,
pues que conoceis quien soy,
y conoceis mi firmeza.
Gar. Sabe el cielo que la estimo
en el alma. *Tod.* No lo hiziera
tampoco, a no permitillo
Palacio: Por vida vuestra
que prosigan. *Gar.* No es mejor
que escuchando esteis mis quexas?
Tod. Mejor es cantar que hablar.
Gar. Pues vuestro gusto sea,
a mandarles voy que canten,
y luego aqui doy la buelta.
Tod. Quiero ver en que pararon
memorias que el tiempo quema,
pues para olvidar no bastan.
Gar. Passe adelante la letra.
Can. Quiso acaso, quando quiso,
dando à quien muere por ella,
por accidentes fauores,
zelos por naturaleza.
Gar. Este es Don Pedro Miago.

Sale Berrueco vestido como Don Pedro, y Don Pedro Miago detras arreboçado y vn criado delante con vna acha.

Tod. Mi padre es este, no fuerça
poco sus inclinaciones,
pues hablando con su Alteza
està en Palacio a estas horas.
Ped. No cantan mal.
Tod. Con la reja
es verme impossible cosa.
Ber. Cantê muy en hora buena:
quãdo han de cãtar los gallos,
campanas de las estrellas,
se leuantan a cantar
los hombres en esta tierra?
A mi me engañô el diablo,
y con êl alguna vieja,
para obligarme a poner
estas calças, y esta cuera.
Si los que en las Cortes viuen
a tales horas se acuestan,
no ay Berrueco para vn año,
ni aun para vna noche destas.
Estrella soy del *Rey* Mago,
que guio con pedorreras.
Gar. Señor Don Pedro Miago.
Ped. Señor Don Garcia; espera.
Ber. No basta lo quehe esperado?
esperimas vna deuda (do
de vn trãposo vn hõbre honra-
Ped. Tuvieron poca paciencia,
y dexaronme, que estàn
mal acostumbrados: esta
musica deue de ser,
(si yo no me engaño) vuestra:
servireis dama en Palacio.
Gar. Nunca amor la verdad niega.
Ped. Porfiad, y vencereis,
que yo lo sê de experiencia;
y por la fee de hijodealgo,
q̃ ay partes en vos, q̃ es fuerça,
que de la que es mas ingrata,
muy fauorecidas sean:
y si ella me està escuchando,
haze mal, quando no quiera
hazeros muchos fauores.
Perdoneme su presencia,
que sois, señor Don Garcia,
bueno por las partes vuestras,
para galan, y marido.
Tod. Bien mi padre me aconseja.
Gar. Estimo en mucho el fauor.
Ped. Verdades son todas estas,
que yà sabeis que professo
toda mi vida esta ciencia;
y a Dios. *Gar.* Tẽgo de ir con v[...]
Ped. Buena grosseria fuera,
quando en el terrero estais
idolatrando vna reja;
con vuestra dama os quedad
obligandola a finezas,
que yo de la parte mia
la pido que os fauorezca;
y aquesto dixera a Toda,
quando vuestra dama fuera.
To q̃ no ha de alcãçar vn padre?
êl me anima a que le quiera.
Gar. Yo estimo en mucho el fauor,
y he de aprouecharme de essa
merced señor, algun dia.
Ped. Don Garcia, aqui estoy, vuest[...]
es mi hazienda, y mi persona.
Camina Berrueco. *Ber.* Ciega
lleuo vna lanterna yà,
Dios de su mano me tenga!
paje lechuço me ha hecho
la ingratitud de Teresa,
que de ser Moro no pudo
ser otra la penitencia. *Va*[...]
Tod Brauamente (Don Garcia)
ha hecho las partes vuestras
mi padre. *Gar.* Soy tan dichoso
T. A Dios, que viene vna dueña. *I*[...]

r. Dueña huvo de fer à falta
de vn Demonio! quien pudiera
no dexar Dueña en el mundo!
Voyme para dar la buelta.
fe y fale Don Pedro Miago, y Berrueco por la otra puerta.
r. Que largas que fon las calles
de noche, y mas à quien lleua
fueño, y miedo juntamente!
d. Yà defcubro à San Efteuan.
r. No me pidieras albricias.
d. Antes yo hazerte pudiera
mercedes, pues efta noche
me has efperado à la puerta
de Palacio. *Ber.* Los Berruecos,
tenemos fee berroqueña.
ed. Quieres que te dê vna cafa,
Berrueco? *Be.* Merced me hizieras,
porque con effo de mi
hiziera cafo Terefa.
er. Eftas cafas quiero darte,
á cuyas labradas puertas
llegas Berrueco. *Ber.* Yà sê
que fon tuyas todas eftas,
hafta falir à effa calle,
donde mueftra la frontera
de la cafa donde viues,
que vn Alcaçar reprefenta:
Pero pienfo que te burlas.
ed. Quando yo no hablê de veras?
defde efta noche fon tuyas.
er. Que te befe los pies dexa.
ed. Alça del fuelo, y camina.
er. Mañana en goticas letras,
de Pedro Berrueco fon
eftas cafas pongo en ellas,
y ha de venir tiempo alguno
en que defte nombre pueda
llamarfe tambien la calle.
ed. No ferà cofa muy nueva.
er. Quien firve à buenos bien aya,
pues que defta fuerte medra.
Ped. Adelante a llamar
à cafa, porque eftê abierta
quando llegue. *Ber.* Voy, feñor.
pero que mafcara es efta?
Salen quatro Moros con mafcaras.
Ped. Moros fon, y viue Dios
que me dà cuydado! Efpera.
Ber. Yà mi miedo, que es lo mifmo.
Ped. Bien merece qualquier pena
quien figue à Palacio, y fale
à eftas horas dêl; yà es fuerça
cumplir con mi obligacion;
Moros, mi cafa es aquella,
y paffar he menefter.
Ber. Llegarfe dàn por refpuefta.
Ped. Si acafo à los quatro obliga
necefsidad con verguença,
que fe atreue al mas honrado,
hombre foy, que con mi hazienda
fuelo focorrer a muchos,
que fiempre han hallado abierta
mi cafa los que la bufcan
con efta ocafion. Si efperan
que lleuo al prefente aqui
con que focorrellos pueda,
engañanfe; pues dexallos
la capa, parece ofenfa,
lleuando efta efpada al lado,
que en la paz, como en la guerra,
nunca la hallaron cobarde
vueftra nacion, y la mia,
que foy Don Pedro Miago.
Ber. Ninguno viene con lengua.
Ped. El no refponder me obliga
a paffar defta manera,
pues fabeis Moros quien foy.
Ber. Que no huviera vna cairleja
aora por donde echar!
Gal. Engañadome has Zorayde,
que nunca entendi que fuera
el Chriftiano que venias
à matar efte; y pues dexas

olvi-

olvidar obligaciones
de tu ley, y de tu fuerça,
con tan infames acciones;
despues de tener yo hechas
las pazes; a ti, y a quantos
fueren de tu parte, intenta
esta espada hazer pedaços.
Noble Christiano, pelea,
que a Galvan tienes al lado,
que por mi santo Profeta,
que no ha de quedar con vida
ninguno destos. *Ped.* Espera,
que no es razon que por mi
quedes con tu sangre mesma
mal quisto. *Gal.* Dexame a parte.
Ped. Esto es razon que me deuas,
y que te deua, Galvan:
q̃ aguardais, Moros? *G.* Que vierta
su vil sangre.
Ped. Acabad, idos, idos.
Vanse los Moros.
Ber. Notable obediencia!
Religiosos Moros son.
Gal. Corrido estoy: que pudiera
engañarme este cobarde!
Ped. Nunca mejor les suceda;
y hazedme merced, Galvan,
entre las que tengo à cuenta,
que no hableis mas a Zorayde
en esto; basta la afrenta
con que saliô del empeño.
Gal. Tu solo alcançar pudieras
essa palabra, Christiano:
Tu casa pienso que es esta,
entrate, y Alà te guarde.
Ped. Acompañaros quisiera.
Ber. Caras me salen las casas,
si damos con él la buelta,
que es la noche muy obscura.
Gal. Seguro voy, que me esperan
con mi yegua quatro Moros,
y essos tres perros me tiẽblã. *V.*
Ped. Dios os guarde; biẽ me acuerdo
que en ocasion como estas,
el bien que hize hallê. *Va*
Ber. Yo, porque acordarme pueda,
al Crucifixo de Burgos
prometo vn Moro de cera. *Va*
Salen los labradores cantando y baylando.
Cant. Si està preñada la niña,
apostad que pare vn Sol,
hijo de sus ojos negros,
y de las flechas de amor.
Por sus bodas juegan cañas
en Castilla, y en Leon,
por ser Alfonso el velado,
y ser su Rey, y señor.
Sale Berrueco, como se viste Don Pedro Miago.
Ber Donde và la buena gente?
Ter. Berrueco? *Ber.* Dime, señor,
Teresa, que estoy muy graue.
Ter. Que es graue?
Ber. Como estoy yo.
Ter. Luego graue es estar tiesso?
hate hecho el Rey fauor?
Ber. Teresa vnas casas solas
huvieras dicho mejor.
Yà he puesto mi nombre en ellas
y à la calle se le doy,
por cuya ocasion la llaman,
todos juntos a vna voz,
quando la nombran, la calle
de Pedro Berrueco. *Ter.* Estoy
por darte la norabuena.
Ber. Es muy justa obligacion;
llegaos todos, no os turbeis:
Este es Mingo? *Min.* Mingo soy
Ber O que apretados amigos
hemos sido Mingo, y yo!
Min. Porque no aora? *Ber.* Porque
desigualdad en los dos:
Cubrios todos.

.Bien estamos,
que haze muy grande calor.
Brovo cortesano vienes!
.Tanto, Teresa lo estoy,
que nô me conocerà
a madre que me engendrô.
Yà sê no cumplir palabra,
yà sê ser adulador,
y dezir mal de mi amigo
en toda conversacion:
yà sê las intercadencias
del, el, tu, merced, y vos;
y sê con agua bendita
quitarme, y ponerme vn Don:
Yà sê dezir està falso,
en baxa fortuna estoy,
desvalido anda D. Gazmio,
valido Don Golondron:
Yà digo mi çapatero,
mi sastre, mi tundidor,
y hago lo que todos hazen,
por tema, y no por amor.
Yà me cansa todo el mundo,
y en melancolico doy,
porque me llamen discreto,
y salgo à Missa à las dos.
Por cumplimiento en Palacio
traigo alguna pretension;
hablo à espacio, haziendo gestos,
como quien juega al Rentoy.
Y al fin para dar limosna,
ù para tratar de amor,
no traigo blanca conmigo,
siendo con todos doblon.
r. Bien sabes las Letanias
de la Corte. *Mi.* En fin, son oy
las cañas? *Ber.* Mingo, si,
sin duda esta tarde son,
y doze toros con ellas,
que Don Pedro mi señor
les haze toda esta fiesta,
y juntamente los dos
este fauor à Don Pedro.
Min. Iuegã Moros, y Christi ano
con vn mismo trage? *Ber.* Yo,
Mingo, sospecho que si,
y que las parejas son
vn Moro con vn Christiano.
Min. Es amistad, y es amor.
Ber. Hazed por llegar temprano;
que yo en esse rozin voy
por cañas para Don Pedro,
que estàn para esta ocasion
cortadas de muchos años;
allà me vereis dar oy
vna merienda à los Reyes,
con mas grandeza, y sazon
que la diô Sardanapalo:
A Dios, Teresa *Ter.* Mi amor
me puedes pagar, si acaso
me has querido.
Ber. A Dios. *Ter.* A Dios:
No me respondes? *Ber.* Teresa,
yo me acordarê de vos. *Vase.*
Past. Con cuidado caminemos,
y cantese otra cancion.
Cant. En Valladolid damas,
juega el Rey las cañas;
el Rey D. Alfonso, cuerpo garrido
oy las cañas juega:
Galan, y lindo; galan, y lindo,
damas,
juega el Rey las cañas.
Vanse todos , y al entrarse coje Abdelmon à Teresa.
Abd. Aguarda muger.
Ter. Quien eres?
Ab. Vn hõbre que ha pretendido
morir, y nunca ha podido:
Sigueme. *Ter.* Pues q̃ me quieres
Abd. Quiero enseñarte vn tesoro
entre aquestas yervas.
Ter. Moro,
dexame aqui, que darê

E mil

mil vozes.
Abd. No detendrê
con mi valor el decoro:
Sigueme, pues. *Ter.* No te sigo.
Abd. Yo voy con entretenerte
solicitando la muerte
de mi mayor enemigo;
porque sê por mis conjuros,
y Magicas (no te assombre)
q̃ oy has de dar vida a vn hombre,
de quien no viuen seguros
los de mi sangre, y mi ley,
siendo otro segundo Cid.
Ter. Yo voy à Valladolid,
que juega cañas el Rey,
y temo tarde llegar,
y lo que dizes no entiendo.
Abd. Vete yà, que estoy muriendo
de que no pueda matar,
Ter. De vna carrera imagino
à Valladolid llegar.
q̃ es poco lo que ay que andar. *Vas.*
Abd. Plegue a Dios que en el camino
Mahoma quiera, muger,
ser de tu vida homicida,
antes que tu ingrata vida
de alguno lo llegue à ser,
pues el agua no ha querido
darmela, ni aya fuego
que abrase la tierra luego,
que al viento solo le pido,
que dexe para mis quexas;
pero la tierra imagino
que abra a mis males camino,
si Alà cierra las orejas.
Hundese y sale Teresa corriendo.
Ter. Braua nente han caminado,
y vengo tan sin sentido,
que a las puertas he perdido,
porque en nada he reparado.
Si à la puerta me buscaren,
aquesta es la de Segouia,
donde la que fuere nouia,
parirà si la empreñaren,
que auiẽdo de entrar primero
por la del campo la errê.
Den. Ataxad, tenê, tenê.
Ter. Dios te guie, Cauallero:
De fiestas viene vestido,
las riendas se le han quebrado,
el cauallo es desbocado,
y de las clines asido,
detenerle intenta en vano,
y vn mundo viene tras êl;
pero el cauallo cruel,
de sangrienta espuma cano,
despeñarle determina.
Yo quiero en lugar de antojos,
puesta en la puerta, en los ojos
echalle esta mantellina,
pues no ay ningun hõbre aqui.
dent. P. Ten ataja labradora,
que es el Rey.
Ter. Nuestra Señora
le valga! triste de ti!
Echa la mantellina y entrase, y sale Reyna y damas.
Tod. Vuestra Alteza se assegure
de la furia del cauallo,
que yà le han detenido,
ô le avrân hecho pedaços.
Rey. Que tuviesse tanta furia
cayendo sobre les manos,
que los alacranes mismos.
rompiesse? notable caso!
Con. Apenas se viô sin riendas
el bruto espumoso, quando
partiô como el apetito
furioso, y desenfrenado.
Rey. Que casa es esta?
Tod. Señora,
es de Don Pedro *Miago*,
mi padre, y esclauo vuestro.
Rei. El assombro, el sobresalto,
de

de manera Doña Toda
me tiene, que assegurâros
puedo que no estoy en mi.
d. Esso es justo, y no me espâto.
Sale Teresa labradora.
r. Albricias, señora mia.
l. Labradora, yo os lo mando.
r. Pues no tengas pena alguna,
q̃ el Rey viene bueno, y sano,
que yo con mi mantellina
he detenido el cauallo
en la puerta de Segouia,
y allà queda hecha pedazos;
vna mantellina quiero
no mas. *R.* La vida me has dado,
y vn heredero a Castilla.
. Yà imagino que me llaman
Moros, y Christianos juntos.
e toda la cõpañia de juego de cañas.
Mi señor, dadme essos braços.
. Señora del alma mia.
n. Como venis?
. Gracias dando
l cielo de mi sucesso.
. Yà que estais desahogado,
edme mercedes.
: Confiesso
ue te las deuo *Ter.* Que agrado!
Que Teresa ha sido al fin,
 que detuvo el Cauallo?
Quien eres muger? quien eres?
Soy de Don Pedro Miago
bradora. *Rey.* Cosa suya
udo hazer este milagro:
omo te llamas? *Ter.* Teresa
il, señor. *Rey.* Dueña tê hago
 la puerta de Segouia,
de dos leguas de campo
rededor, juntamente,
l nombre desde oy mudando
puerta, por el sucesso
mirable del cauallo;
de Teresa Gil se llame.
Ter. Dios te dê herederos tantos,
que les vengan à faltar
nombres en el calendario.
Ber. Teresa, pues tienes puerta,
y yo casa, y siempre he andado
como gato por Enero,
sin alma por tus pedaços,
casemonos, que respondes?
Ter. Berrueco, en auiẽdo espacio,
yo me acordarê de vos.
Ber. Lindamente te has pagado!
Ped. No tengo admirable cosa
en mi casa que enseñaros
sino es esta. *Re.* Este es entierro
Ped. Donde he de ser sepultado,
que para que de la muerte
me acuerde, siempre le traygo
puesto delante los ojos.
Rey. Sabio, y cuerdo desengaño!
Ped. Que mirais?
Rey. Estoy leyendo
estas letras que en el marmol
de negro, estàn esculpidas,
y es notable el epitafio.
Lee. Yo soy Don Pedro Miago,
que con lo mio yo me yago;
lo que comi, y bebi, gozê,
el bien que yo hize, hallê,
lo que dexê no lo sê:
ni yo que quereis dezir
en estas letras. *Ped.* Gustando
que os las declare, escuchad.
y. Dezid, que confuso aguardo.
Ped. Digo, que yago en lo mio,
porque he de ser enterrado
en mi casa, y que ha de ser
en los venideros años:
Dezir que gozê no mas
lo que comi, y bebi, es claro;
pues que sustento la vida,
porque los demàs humanos

gustos, traen otras pensiones,
y nadie los goza francos.
Hallar el bien que se haze,
aconteze de ordinario,
y yà en la sala testigo
de alguna vez q̃ lo ha hallado,
que lo dicho no se sepa:
Alfonso, no os cause espanto,
que por vn marauedi
lo tengo todo prestado:
mirad si os he satisfecho.
Rey. Siempre Don Pedro Miago
de vos lo quedê, y pretendo
de lo que os deuo pagaros
alguna cosa, oy que vengo
à vuestra casa.
Ped. No aguardo
sino seruiros por premio;
Rey. Pues sepulcro, y epitafio,
que està muerto nos enseña;
tomar exemplo tan claro
pueden todos; sois discreto.
Pe Siẽpre, Alfonso, de ordinario
me hazeis mercedes.
Gar. Aora.
pues es ocasion, le hablo:
Alfonso, Rey de Castilla,
açote de los Paganos,
cuya vida guarde el cielo
largos, y felizes años,
por defensa de la fee;
y a vos Don Pedro Miago,
à quien siempre obedeci
como a mi padre, y amparo,
os pido, noble señor,
que a Doña Toda, el Sol claro
q̃ alumbra nuestro emisferio,
he seruido con cuidado;
si mi obediencia, y amor,
si mi humildad, y recato,
merecen que sea su esposo,
aqui â vuestros pies postrado
os suplico me la deis.
Rey. Hablad Don Pedro Miago
como dueño superior
de vuestra hija.
Ped. Gusto tanto,
que ha dias que lo deseo.
Rey. Pues entremos en Palacio,
que quiero ser el padrino
destas bodas.
Reyn. Largos años
viuais los dos; yo la doto,
señor, en seis mil ducados.
Tod. Para seruiros seràn.
Ped. Con aqusto dà fin Lauro
à esta verdadera historia,
pidiendo perdon, y aplauso
para la segunda parte,
à tan Ilustre Senado.

FIN.